



## La escuela del siglo XXI

**E**sta escuela no nos vale para esta sociedad. Los cambios sociales exigen cambios educativos. Necesitamos una nueva escuela para una nueva sociedad, una escuela que dé respuesta a las necesidades y problemas actuales.

Tampoco nos vale “innovación sin contrastarse”, ni una “innovación educativa de laboratorio” sin tener en cuenta la realidad diversa de las aulas.

Los cinco pilares que tendría la nueva escuela:

Necesitamos Escuelas estéticas, por dentro y por fuera, que parezcan más un lugar agradable que una fábrica cuadrada.

La estética escolar, el cómo decorar los pasillos y aulas, debería ser un contenido a trabajar en nuestras escuelas de magisterio.

Hay que cuidar la decoración, el mobiliario. No podemos abigarrar las paredes, ni mantener posters amarillentos, o paredes llenas de grapas o bluetack. Montessori decía que el mobiliario clavado al suelo es un tipo de servidumbre.

Debemos aprender a transformar espacios como se esta haciendo a través del Proyecto REVER.

Desde la biblioteca de Alejandría las aulas universitarias han tenido una estructura parecida: un gran auditorio en el que uno se dirige a muchos. Esto debe cambiar. Necesitamos aulas desmontables, hay que informalizar lo formal. No podemos dejar el diseño de las aulas en manos de los arquitectos, se están haciendo verdaderas aberraciones en los colegios por no consultar con los profesionales educativos.

En segundo lugar, necesitamos una nueva organización temporal, no una división estanca por horas. Si algo se puede aprender en diez minutos, ¿por qué estar una hora? Hoy en día vemos charlas tipo TEDx en las que 15 minutos son más que suficiente para hacer llegar un mensaje potente y bien estructurado.

Debe ser menos rígida, más flexible. No podemos mantener horarios que se impusieron en la revolución industrial.

Necesitamos una nueva gestión de recursos humanos. Ya no tiene sentido el maestro en soledad en su aula. Hoy necesitamos dos maestros por aula, mínimo. Esto, no siempre supone más recursos sino una organización diferente. Se pue-

### Oración del escolar

Maestro, a ti dirijo mi plegaria.  
Tú que has de pulimentar mi alma y modelar mi corazón, compadécete de su fragilidad.

No me mires con ceño adusto.

Si no te comprendo todavía, ten paciencia.

No reprima siempre tu gesto mis impulsos.

No te moleste mi bulliciosa alegría: compártela.

No atiborres mi débil inteligencia con nociones superfluas.

Enseña lo útil, lo verdadero y lo bello.

¡Lo bello! Maestro: que mis ojos aprendan a ver y mi alma a sentir.

Desentraña la belleza de cuanto rodea y házmela gustar.

Trátame con dulzura, Maestro ahora que soy pequeño, quién sabe los dolores que me deparará el destino y, en medio de ellos, el recuerdo de tu benevolencia será bienhechor estímulo.

No me riñas injustamente; averigua bien la causa de mi falta y verás siempre atenuada mi culpabilidad.

Cultívame, Maestro, como el jardinero a las florecillas que le dan encanto y aroma, yo también perfumaré tu existencia, en el incienso perenne del recuerdo y la gratitud.

Yo he de ser tu obra maestra, procura enorgullecerte de ella.

Elisa M. Mosser



den juntar los alumnos y los docentes de dos aulas, así se organiza mejor el aprendizaje y se controla mejor la dinámica de aula. Se llama codocencia. Hay un efecto llamado “efecto contagio entre pares”, “todo lo que absorbe un docente al colaborar con otro”, según apunta la Universidad de Harvard

En tercer lugar, hay que revisar los contenidos, las asignaturas y la distribución compartimentada de las mismas. Muchos contenidos son inútiles, otros

nunca se dan por lo extenso de los programas. Otros están obsoletos, y muchos faltan.

Decía A. Gala “El atiborrado de erudición” (el saber sí ocupa lugar) se hincha y se inutiliza para danzar y amar y entregarse a la vida “Elijamos bien qué contenidos queremos trabajar.

Reflexionemos, ¿qué necesitamos los adultos en nuestra vida? ¿Para sentirnos bien?, ¿para ser felices o incluso para tener éxito? En tu respuesta está la solución. Hay que simplificar.

Muy escuetamente, necesitamos una lengua que ayude a leer, a disfrutar con la lectura, hablar en público, saber hacer una entrevista, escuchar, argumentar, escribir. Necesitamos una cuidadosa elección de las lecturas en función de la edad.

Requerimos unas matemáticas aplicadas a la vida. Los polinomios, logaritmos, trigonometría, integrales,... nos entretienen mucho, pero si no voy a estudiar una carrera técnica, no nos vale para mucho. Ya nos decía Neill “¿Para qué sirve enseñarles ecuaciones de segundo grado a niños que van a arreglar automóviles o a vender medias? Es una insensatez”

Necesitamos asignaturas que nos permita pensar, elegir, crear. Que eduquen en la salud, física y mental. Que me permita disfrutar del ocio. ¿A lo mejor no tienen que ser asignaturas? O no deben ser todas anuales.

Que nos enseñen a no caer en situaciones mentales y emocionales graves, y que si caigo tenga herramientas para salir de una depresión, de una situación de estrés, de un estado de ansiedad.

Precisamos momentos para aprender a cuidar el planeta. Y para utilizar bien las nuevas tecnologías como fuentes de aprendizaje.

Como ya decía Giner de los Ríos en la ILE “se descargarán los odiosos programas de odiosos exámenes y se exigirá a toda la clase de estudiantes que sean hombres, no papagayos, que sepan verdaderamente y sequen el cerebro para retener un cúmulo de cosas estancadas, muertas, ininteligibles para ellos y para sus maestros en no pocas veces”

Me preocupa mucho que el principal objetivo de los alumnos y de las familias sea conseguir notas, y que aprender, disfrutar aprendiendo, despertar el deseo de saber, ayudar a otros, aprender a saber utilizar el conocimiento para ser

mejor personas, sean cuestiones de escasa importancia

### NUEVA METODOLOGÍA

Cuarto necesitamos una nueva metodología, no sólo de nuevas técnicas modernas: flipped classroom, gamificación, educación para el servicio, aprendizaje cooperativo... En ocasiones se aplican sin contrastar los beneficios, como sucedáneos de la didáctica.

Hablo de maestros como “gestores de organización de aprendizaje”, vamos “maestros de verdad”.

De los que sabe que, el qué enseñar se hace mirando a la vida, el cómo mirando al niño

Maestros que “dejan hacer”, verdaderos “provocadores” de la reflexión y del aprendizaje. Que guíen al estudiante para que lideren su propio proyecto de aprendizaje. Organizadores de aula. Que respeten los estilos de aprendizaje de los alumnos.

Una escuela que permita disfrutar del presente. Que no se aborrezca el aprender. Con tiempo de silencio, tiempo de hablar, tiempo de actuar, pero con un equilibrio entre ellos, no 45 minutos callados, y 10 minutos respondiendo a lo que el maestro pregunta, y la respuesta correcta ya está enlatada.

Necesitamos mucha pedagogía de cariño que permitan “aprender a gusto”, que tenga en cuenta las tres “or”: humor, amor, y dolor. Donde el aprender no suponga tensión, sí esfuerzo, pero no malestar.

Debe estar orientada a la felicidad, al equilibrio personal y familiar. Donde todos escuchemos de manera empática, donde aprendamos a recibir, a dar y a rechazar caricias. Donde haya ingredientes como “locura”, entendida como alegría en el enseñar del docente y “dulzura”. Y también, mucha “ternencia”, que es tener mitad ternura y mitad paciencia. Un lugar donde dejemos huellas, pero no cicatrices. Donde se pidan las cosas y no se manden. Donde se puede abrazar, consolar y llorar. Donde no se caiga en la hipercorrección. Donde aprendamos a relajarnos y a relacionarnos. Un lugar en el que la infancia sea un viaje y no una carrera.

La escuela más breve, útil, diversa, sin “efectos secundarios”. Porque, ¿de qué nos sirve aprender muchas cosas si hemos despertado aversión al aprendizaje?

